

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Poder a-ser (hacer) un llamado.

Fuentes Esparza, Mariela.

Cita:

Fuentes Esparza, Mariela (2021). *Poder a-ser (hacer) un llamado*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/473>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/yoe>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PODER A-SER (HACER) UN LLAMADO

Fuentes Esparza, Mariela

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en la Investigación UBACyT “Problemáticas acerca de la formulación de la voz y la mirada como objeto en psicoanálisis” e intenta hacer una lectura a propósito de los efectos que los protocolos impuestos en el contexto de internación hospitalaria producen en los y las pacientes contagiados con COVID-19 que, por estar aisladas y aislados, no pueden dirigir un pedido a un familiar o alguien de su círculo estrecho por encontrarse bajo el exclusivo cuidado de profesionales de las instituciones tratantes. A partir de esto, haremos un breve recorrido con conceptos que nos sirven para pensar la realidad actual respecto de la indefensión, el otro de los primeros cuidados de Freud, y el concepto de llamada o demanda que podemos pensar a partir de la función de la comunicación en la vivencia de satisfacción con Lacan. Por último, tomaremos como articulador una de las tragedias de Sófocles: Filoctetes, para trabajar la cuestión del dolor corporal, la soledad, el aislamiento y la palabra.

Palabras clave

Indefensión - Llamado - Filoctetes - Causa

ABSTRACT

BE ABLE “A-SER” (TO MAKE) A CALL

The present work is part of the Research UBACyT, “Problematic about the formulation of voice and gaze as an object in psychoanalysis”, try to do a reading on the effects that the protocols imposed in the context of hospitalization produce in patients infected with COVID-19 who, because they are isolated, they cannot direct a request to a relative or someone from their close circle because they are under the exclusive care of professionals from the treating institutions. Starting from this, we will take a brief tour with concepts that help us to think about the current reality regarding defenselessness, the other of Freud’s first cares, and the concept of call or demand that we can think of from the function of communication, in the experience of satisfaction with Lacan. By last, we will take as articulator one of Sophocles’ tragedies: Philoctetes, to work on the issue of bodily pain, loneliness, isolation and the word.

Keywords

Helplessness - Called - Filoctetes - Cause

“Se esgrime todos los días delante nuestro un arma que podría poner en tela de juicio el planeta mismo como soporte de la humanidad.”
(Lacan, 1960, p. 129)

Introducción:

Al momento de escribir el trabajo del año precedente -mayo 2020- y en vistas de lo que aún era absolutamente desconocido me preguntaba si en medio de ese complejo momento histórico, el Congreso de Psicología iba a tener lugar en forma presencial o virtual. La cuestión de la temporalidad y la dimensión del futuro absolutamente desconocido, -y en aquel momento completamente incierto- me llevó a plantear consideraciones ligadas al concepto de tiempo. Como sabemos, el Congreso se suspendió y la Dra. Diana Rabinovich hizo el magistral cierre que quedará como su marca imborrable.

Rindo aquí homenaje a su ética, a su rigurosidad, a su transmisión, y a su compromiso con la enseñanza del psicoanálisis en la Universidad pública y tomaré alguna de las palabras que pronunció en aquella conferencia de cierre intentando evocar la huella que nos dejó a la hora de pensar, leer e interrogar los textos.

Hoy, en junio de 2021, y con el título de este Congreso: “*La psicología ante escenarios de incertidumbre y cambio global*” la primera pregunta que nos hacemos es: ¿qué sucederá en noviembre? En principio, algo del orden del aprendizaje y la anticipación ha tenido lugar a propósito de la experiencia previa, de modo que sabemos que nos encontraremos de manera virtual. Ahora bien, el impacto que ha tenido, tiene y seguramente, seguirá teniendo la Pandemia nos lleva a realizar una lectura a propósito del concepto de llamada a la luz de los efectos que los protocolos -que deben ser respetados en el contexto de internación de pacientes con COVID-19, impiden que un sujeto internado pueda dirigir un pedido a un familiar, o alguien de su círculo estrecho; por estar aislados y bajo el cuidado exclusivo de enfermeras, enfermeros, médicas y médicos en una institución hospitalaria.

A partir de esto, haremos un breve recorrido sobre conceptos muy trabajados en psicoanálisis sin dudas, pero que nos sirven para pensar la realidad actual respecto de los conceptos de “*indefensión*”, de “*el otro de los primeros cuidados*” de Freud, y el concepto de *llamada* o demanda que podemos pensar con Lacan, a partir de la “*función de la comunicación en la vivencia de*

satisfacción”. Por último, y para ilustrar la presentación, tomaré como articulador una de las tragedias de Sófocles: Filoctetes, a propósito de la cuestión del dolor corporal, la soledad, el aislamiento y la palabra.

“En la enfermedad el sueño no es verdadero sueño”
Filoctetes. (Sófocles 409 a.C./2015 p. 361)

Desarrollo:

En la conferencia 25, “La angustia” dice Freud respecto de la angustia realista: “*si se investigaran sus condiciones se llegaría consecuentemente a la concepción de que la conciencia de la propia debilidad e indefensión es también el fundamento último de la neurosis*”. (Freud, 1917, p. 358)

Hay, ligada a la conciencia de la propia indefensión, un punto de angustia que queda asociada a la necesidad real de cuidado en tanto existe una dependencia constitutiva en todo ser hablante, de modo que en “*los destinos humanos, perdura siempre una inquieta sospecha de que la indefensión y el abandono de los hombres tienen poco remedio*”. Esta frase de “El porvenir de una ilusión” (1927) nos advierte que nuestra relación a la indefensión deviene algo constitutivo y universalmente compartido y que hay que poder hacer algo con ello para volverlo soportable. ¿Qué se puede hacer? Crear “*un acervo de representaciones, (...) tesoro* (esto es textual y puede remitirnos a “tesoro” en el sentido del tesoro de los significantes de Lacan) *que protege a los hombres (y a las mujeres) en dos direcciones distintas: contra los peligros de la Naturaleza y del destino y contra los daños de la propia sociedad humana.*” (Freud, 1927, p. 18)

Hay, por tanto, una tarea alrededor de este hecho universal, compartido y estructural que tiene su punto de apoyo en la “*vivencia de satisfacción*” donde el humano experimenta la primera relación a su impotencia física. A partir de esto se irá constituyendo el aparato psíquico en tanto sede de marcas y en torno a estas vivencias. Concretamente, en la descripción de la conocida “*vivencia de satisfacción*” Freud describe que se experimenta un “*aumento de tensión*”, con la consiguiente “*tendencia a la descarga*” para finalmente llevar adelante un “*intento de liberación que se realiza por la vía motriz*.” (Freud, 1895, p. 362)

Como sabemos, frente a la tensión interna ninguna descarga puede reducirla porque, lógicamente, se va a restablecer a la espera del *auxilio ajeno*. Quien puede suspender de manera transitoria el desprendimiento de esa cantidad y la tensión que conlleva es la intervención de *alguien experimentado*, dice Freud, ya que es quien puede producir la “*alteración que se requiere en el mundo exterior*”. (Freud, 1895, p. 362)

De modo que la presencia de alguien que auxilie en ese estado de necesidad y dolor es condición, dado que la “*acción específica sólo puede ser alcanzada a través de determinadas vías y el*

organismo humano es, en un principio, incapaz de llevar a cabo esta acción específica.” (Freud, 1895, p. 363).

Por medio del llanto entonces, llamará la atención de alguien que, siendo una persona experimentada sobre el estado en el que se encuentra el niño, dará su auxilio permitiendo, a su vez, en tanto otro ajeno de la asistencia, esta vía de descarga que adquiere la importantísima función principal de la comprensión (comunicación con el prójimo), y secundaria función de la descarga, haciendo así de la indefensión original del ser humano “*la fuente primordial de todas las motivaciones morales.*” (Freud, 1895, p. 363)

Enigmática frase que podemos leer a la luz de las tres fuentes que permiten la valoración de un acto humano respecto de los motivos morales. Éstas son: el objeto, las circunstancias y el fin. El objeto es la materia sobre la que recae el acto (esto puede ser la realidad o una persona) de modo que las circunstancias hacen al acto en la situación contingente que sea. En este caso es el niño quien necesita de otro que lo asista. O bien, es el paciente el que necesita ser asistido. Se advierte la relación que se está estableciendo con la situación de internación de personas con COVID.

El fin es el objetivo; el motivo de quien lleva adelante el acto.

Asu vez el acto puede ser leído de dos modos distintos:

1. Por la “*fidelidad intrínseca que coincide con el objeto inherente al acto mismo*”, por ejemplo: el alimento recae sobre el niño para calmar el hambre; o bien, el cuidado se realiza sobre un o una paciente internado/a.

Es “*un acto indiferente que puede asumir su moralidad de las circunstancias que se convierten en ese caso en fuente primaria y esencial. El fin, que es añadido por el agente al objeto intrínseco del acto, da también una moralidad de manera secundaria y accidental.*”

2. Por dar cuenta de la intención del agente y poder ser fuente primaria de moralidad cuando el acto es indiferente al objeto, o se hace moralmente bueno sólo por el fin que pone el agente planteando el problema en términos de unitariedad del acto humano.

Es importante tener en cuenta que las tres fuentes de la moralidad deben ser leídas sincrónicamente. (Pedro, 1997)

Hay entonces una dialéctica entre descarga-comunicación-y comprensión del prójimo, que hace de la indefensión la *fuente primordial de todos los motivos morales* en el sentido de quedar establecida una relación moral y psíquica entre el que necesita ser asistido y el que asiste siendo el objeto contingente. Y hay una relación entre el objeto (que deviene indiferente)-las circunstancias (que exigen la presencia)-y el fin (que queda en un segundo plano).

Ahora bien, retomando la vivencia de satisfacción, sabemos que una vez que se ha prestado la asistencia vía la acción específica

algo del mundo exterior eliminó temporariamente el estímulo interno. La totalidad de este proceso tiene las más decisivas consecuencias para el desarrollo funcional del individuo (Freud, 1958, p. 363) y Freud lo define en tres momentos: primero cuando se efectúa la descarga y con ella se pone fin a la urgencia que generó displacer. Luego cuando se produce la catectización por la percepción del objeto que la produce. Y finalmente, cuando el aparato reconoce que ha acontecido una descarga lograda mediante el desencadenamiento del movimiento reflejo que siguió a la acción específica, de modo que entre la percepción del objeto, y lo que se produce en forma endógena por el estado de urgencia se establece una facilitación que ligará las imágenes con las que quedará asociado el objeto deseado, el movimiento reflejo propio a la tensión endógena y el estado de urgencia.

No es difícil para Freud suponer que en el momento de la descarga real se produce una relación entre el objeto (que se ha brindado desde el exterior) y las imágenes que la satisfacción -por la descarga de la tensión- han provocado. Cuando el estado de urgencia (o de tensión-deseo) sobrevenga, se activarán los dos recuerdos: los del objeto que calma la tensión y los de las imágenes asociadas a él.

Lo que el encuentro trajo por añadidura quedará a su vez enlazado con las sensaciones corporales. Comienza a producirse así una relación a un cuerpo otro que no tiene ya que ver con lo simbólico (únicamente).

Concluye entonces que quizás la imagen mnémica del objeto sea la primera en experimentar "*la reanimación del deseo*" (las itálicas son del texto) (Freud, 1958, p. 364) y que "esta animación del deseo ha de producir inicialmente el mismo efecto que la percepción: una *alucinación* (las itálicas son del texto). Si a raíz de ella se pone en acción "*el acto reflejo; el desengaño será infaltable*". (Freud, 1958, p. 364) Se revivirá ese encuentro alucinatoriamente y con él un momento de insatisfacción a la espera del objeto.

¿Qué pasa si el objeto que calma la tensión interna no llega? Se produce la vivencia de dolor que ocasiona un gran aumento en el nivel de la cantidad, con el displacer concomitante. Habrá entonces una tendencia a la descarga y una facilitación entre esa tendencia y el recuerdo de la imagen que ha calmado ese dolor pero que no se hace presente. El dolor posee una cualidad especial que se manifiesta comparable al displacer. (Freud, 1958, p. 367)

Si la imagen que la ausencia del objeto dejó es recatectizada, surge un estado muy similar al dolor porque incluye displacer. Habrá entonces una tendencia a la descarga ya que ese displacer implica un aumento de tensión (y cantidad) en el aparato quedará resto a la vivencia misma.

Afecto y deseo son los restos a estas dos experiencias iniciales a las que Freud refiere en el "Proyecto de psicología" y que aquí han sido retomadas para explicar el momento que se revive en una internación donde un sujeto, en total estado de soledad,

experimenta una tensión psíquica que puede ser remitida a una imagen recuerdo que terminará produciendo displacer o dolor ya que no puede ser efectivamente tramitada en relación a alguien familiar, conocido o querido, que pueda responder brindando su presencia.

Ubicamos aquí redoblado y revivenciado este momento constitutivo y original, punto de inicio donde la relación al otro inaugura la posibilidad de descarga en tanto comunicación y llamado.

La Tragedia del guerrero:

Tomaremos "Filoctetes", la tragedia que Sófocles escribe a propósito del gran arquero abandonado en una isla por el olor que emanaba de su pie tras haber sido herido por una serpiente o, -en otra versión del mito- luego de ser alcanzado por la flecha de Heracles, por ser el reato antiguo que habla del dolor en el cuerpo, de la indefensión y del abandono. De la circunstancia de ser rechazado por algo que no contagia, pero que no cesa.

Al comienzo de la obra, Ulises confiesa a Neoptólemo haber dejado abandonado a Filoctetes a su suerte por orden de "*los que mandaban*" porque "*le supuraba el pie a causa de un mal devorador*" y porque "*invadía todo el campamento con sus agudos lamentos, gritando y gimiendo*" (Sófocles 409 a.C./2015 p. 329) Sin embargo ahora es buscado para cumplir con la indicación de Heleno para triunfar en el conflicto de Troya.

Neoptólemo debe ingeniárselas "*para sustraerle las armas invencibles*" y con astucia, capturarlo. Odiseo sabe que esas flechas no fallan porque son portadoras de la muerte y que sólo ese arco conquistará la ciudad. (Sófocles 409 a.C./2015 p. 333) La soledad en la que está inmerso Filoctetes da cuenta del desamparo, y la angustia es la respuesta que aparece ante cualquier necesidad que se le presenta.

Confirma esto la segunda antístrofa. Allí leemos: "*abandonado de los demás, digno de lástima entre dolores, con irremediables preocupaciones, grita.*" (Sófocles 409 a.C./2015 p. 335) y sólo responde aquí el eco que "*no deja de hablar y se oye a lo lejos respondiendo a sus amargos lamentos.*" (Sófocles 409 a.C./2015 p. 336)

Si bien las personas internadas por COVID no están en esta situación de extrema y literal soledad, tomamos la tragedia para homologar el escenario de alguien que atraviesa dicho momento sin los referentes familiares y afectivos.

El eco podría representar la figura de quienes brindan asistencia a los pacientes aislados y cuya respuesta conlleva un fin ligado al objeto y no al más allá de ese objeto que, como respuesta simbólica, entraña un fin por fuera de las circunstancias puntuales.

Sófocles presenta al héroe sufriente en los gritos de dolor, creando la atmósfera del lugar que el guerrero abandonado habita, y confiriéndole todas las características del desamparo. Las imágenes que toma como recurso para dar cuenta de tal situación son: la cueva desolada, las hojas apelmazadas -que son su lecho improvisado- y los harapos malolientes.

¿Qué sucede al encontrarse con Neoptólomeo? Filoctetes, sorprendido y con alegría ante el visitante declara: “*la apariencia del vestido es la de los helenos, la que me es más querida. Pero quiero oír la voz.*” (Sófocles 409 a.C./2015 p. 337)

Lo imaginario remite a algo de lo familiar sin dudas, pero es en la voz donde recae lo importante. Dice Lacan en el Seminario de la Ética que “vestidos y sombreros son formas imaginarias que llegan a recubrir y a engañar al sujeto” (Lacan, 1960, p. 123), pero justamente, en lo que a la voz refiere puede ubicarse un soporte de la lengua hablada, y en particular, la lengua materna como lugar donde reconocer lo familiar y poder ser -de algún modo- alojado.

“*En efecto, extranjero, responde Neoptólomeo, sabe esto lo primero, que somos helenos, ya que es lo que quieres saber.*” A lo que Filoctetes responde: *¡Oh queridísimo lenguaje! ¡Nada como recibir el saludo de un hombre como tú después de tanto tiempo!*” (Sófocles 409 a.C./2015 p. 337)

La apariencia dice algo de lo familiar pero la lengua conocida es lo que importa. Aparece el lenguaje como reciprocidad no especular y como objeto compartido que reviste una relación mediada y una terceridad que oficia de amparo en tanto lo compartido, lo conocido, lo primario y, diríamos, lo materno. La lengua materna entonces como el alojamiento de lo simbólico y como recurso de sostén ante la indefensión vivida por el arquero en un sinfín de acontecimientos desoladores y angustiantes.

Filoctetes declara abiertamente cómo esa presencia queda teñida por la importancia de ese encuentro al decir: “*mi situación de enfermo te requiere*

como protector” (Sófocles 409 a.C./2015 p. 354) El protector, sin dudas no en lo referente al cuerpo, sino en lo que a la relación a lo conocido y a lo familiar los enlaza a nivel de la lengua que tienen en común.

Consecuencias del no encuentro.

Algunas preguntas:

En la última conferencia que la Dra. Diana Rabinovich ha pronunciado (y que puede escucharse en YouTube) nos recuerda lo que Freud señala en “Inhibición, síntoma y angustia” a saber: “la angustia es producto del desamparo del lactante, un desamparo psíquico que es correlativo del desamparo biológico y ambos: “desamparo psíquico y biológico reconocen por condición para desencadenarse la separación de la madre, y esto no amerita y no necesita interpretación psicológica alguna”. (Rabinovich, 2020)

¿Cómo entendemos la cuestión de la madre más allá del ser que puede brindarle auxilio real al bebé? Entendemos lo materno. Y por lo materno lo simbólico en tanto relación al símbolo, al par mínimo oposicional que nos permite que no perezcamos en ese intento de constitución misma y de advenir como seres de la palabra. Seres deseantes que, por supuesto, no es algo dado

sino que se va produciendo.

Freud lo dice en la Addenda, Punto B: “Complemento sobre la angustia” de este texto: *La angustia propia del desamparo es una angustia real, no es una fantasía de amenaza. La angustia que siente el niño no es producto de la perturbación económica sino que sobreviene por el peligro a que ese objeto madre no aparezca o se pierda, provocando el peligro inminente de que la perturbación pueda sobrevenir.*

Ese objeto (madre) es condición para que la perturbación -como sensación y vivencia- no acontezca y para que no se reviva la situación estructural de desamparo que la prematuración trae consigo. Ese otro (lo materno, lo simbólico) es un objeto *creado* por la satisfacción posible y, recuerda la Dra. Diana Rabinovich, esto sucede en el marco del desamparo. La cito: “*decir “creado” implica ya una subversión a toda naturalidad respecto de esta situación. Freud mismo dice que se produce en ese nivel, en este paso a la condición que es la madre, algo que él califica como una novedad, una carga, una investidura extremadamente intensa a la que califica de añorante y que está en la base misma de la reacción de dolor. Dolor interior o dolor anímico que aparece como añoranza.*” (2020)

¿Qué ocurre entonces cuando alguien que está en un estado de aislamiento por COVID no consigue remitir su palabra, su llamado, a alguien que pueda responder por los motivos morales que indicábamos al comienzo y que no tienen que ver con el objeto en cuestión que permite el acto, sino que se relaciona con el motivo en sí mismo que crea la relación de dependencia con la persona y no con el objeto? Una respuesta remite a la situación sanitaria en sí misma, y la otra vertiente alude a alguien que puede responder sin que el fin tenga importancia ni esté determinado por la circunstancia.

Esta diferenciación nos parece de importancia y, volviendo a la conferencia de la Dra. Diana Rabinovich, recordemos que ella señala allí que “*esta carga añorante que parece tener alguna relación con la tristeza, con el duelo, y un duelo y desamparo aparecen como reacciones cuando el otro no responde, es decir; cuando la condición no aparece.*” (2020)

¿Y qué pasa cuando ese otro no aparece porque no se lo ha podido llamar? Decimos que el sujeto entra en un estado de desamparo o duelo en el punto de experimentar un estado de afánisis o desaparición subjetiva -concepto que Lacan toma de Jones y que modifica en el sentido de que no es la desaparición del deseo sino la desaparición como sujeto deseante.

Aquí se vislumbra en tanto sujeto propio de la cadena significativa. La llamada es el primer tiempo de la palabra y es esencial EN la palabra porque su estructura implica a lo simbólico como tal, a la estructura simbólica toda organizada en el matema A mayúscula desde donde al sujeto le viene su propio mensaje en forma invertida.

La llamada no puede pensarse de manera aislada ya que, como lo indica Freud, necesita de la alteridad en la constitución de ese par mínimo que ubicamos con el Fort-da. La llamada, como tal “*exige enfrentarse con su opuesto*” (Lacan, 1957, p. 184) y es fundadora en el orden simbólico por dos motivos: por un lado, porque contiene el germen de la condición que nos constituye como sujetos deseantes (la prematuración del nacimiento e indivisiblemente la necesidad de la presencia de otro encargado de los primeros cuidados) y, por otro lado, porque da cuenta de que lo llamado puede ser rehusado. La llamada entonces es ya una introducción a la palabra completamente comprometida en el orden simbólico.” (Lacan, 1957, p. 184)

Recordemos, por supuesto que estas conceptualizaciones remiten al par mínimo presencia-ausencia ya articulados como tales en el registro de la llamada (Lacan, 1956, p.69) y que sólo se puede llamar cuando el otro se halla ausente y cuando está presente, se puede rechazar.

Esto es lo que Lacan llamó un “*esbozo de orden simbólico*” de modo que es “*la posibilidad que tiene el sujeto de conectar la relación real con una relación simbólica*” (Lacan, 1956, p.69)

¿Qué ocurre cuando esto no puede tener lugar?

Hemos escuchado relatos de personas que, habiendo estado en esta situación de internación y aislamiento, han sentido una extrema angustia; tanto por la imposibilidad de tener cerca a un ser querido a quien llamar, como por la imposibilidad de enfrentar acompañados la posibilidad de la muerte.

Nos preguntamos si estas personas no vivencian algo similar a lo que Freud ubica en el “Proyecto” a propósito de *la activación de la huella desiderativa*, y que ante la falta de encuentro con alguien de su entorno se haya producido “*algo similar a una percepción, o sea, una alucinación*” persistente por el hecho de no poder producirse el encuentro con real el otro.

Conclusiones:

Hasta aquí hemos hecho el intento de dar cuenta de los efectos que las internaciones tuvieron en los y las pacientes con COVID, y que debieron atravesar momentos de aislamiento. La tarea profesional, que responde a lo biológico es un cuidado ineludible a la hora de que esos sujetos puedan recuperarse. Escuchamos a Filoctetes decir: “Ante vosotros, -pues a ningún otro conozco con quien pueda hablar-, ante vosotros, que estáis acostumbrados a asistirme.” (Sófocles 409 a.C./2015 p. 364)

Al mismo tiempo, hemos tratado de sostener teóricamente el por qué de la importancia del contacto con las personas de referencia que remiten a lo más significativo que somos en tanto seres hablantes: la relación a ser causa de deseo que se constata a partir de poder recibir la confirmación por parte del otro que nos brinda su respuesta, su cuidado y su tiempo sin un fin. Y es la frase que Filoctetes dirige a Neoptólemo la que indica

la importancia insustituible de poder hacer un llamado: “*¿Ya no voy a recibir de ti ni una palabra, sino que te marchas de este modo?*” (Sófocles 409 a.C./2015 p. 370) porque evidencia el soporte que para los seres hablantes es la palabra, el llamado y la respuesta, y porque el desarrollo propuesto nos permite también leer las dos fórmulas trabajadas por Lacan en la clase II del Seminario 10 a propósito del: “*Te amo, aunque tú no quieras*” y “*Yo te deseo, aunque no lo sepa*” porque “*allí donde consigne, por inarticulable que sea, hacerse oír, ésta, se lo aseguro, es irresistible*”, (Lacan, 1962, p. 37) ¿por qué? “*porque es un objeto a el que desea*” (Lacan, 1962, p. 35) y es esta dialéctica la que nos da la dignidad de sujetos en tanto objetos deseados por un deseo.

Sin ella perecemos como puro cuerpo y, si hay algo que la Pandemia vino a recordarnos es que creemos tener uno pero que en realidad no lo tenemos salvo como consistencia mental por supuesto, porque el cuerpo a cada rato levanta campamento. (Lacan, 1976, p. 64) No debemos olvidar entonces que dependemos, como parletres, -seres hablantes, sujetos sin ser- de lo que vía la palabra se articule como enigma, a condición de a-ser (hacer) causa.

BIBLIOGRAFÍA

- Sófocles (2015) Tragedias. Biblioteca Gredos.
- Freud, S. (1998) Proyecto de Psicología. Tomo I, Amorrortu.
- Freud, S. (1998) Inhibición, Síntoma y angustia. Tomo XX, Amorrortu.
- Freud, S. (1998) Conferencia 25, La Angustia. Tomo XVI. Amorrortu.
- Freud, S. (1998) Proyecto de Psicología. Tomo XXI, Amorrortu.
- Lacan, J. (1994) Seminario 4, La Relación de Objeto. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2003) Seminario 7, La Ética del Psicoanálisis. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2006) Seminario 10, La Angustia. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2011) Seminario 23, El sinthome. Editorial Paidós.
- Rabinovich, D. (1993) La angustia y el deseo del Otro, Editorial Manantial.
- Rabinovich, D. (27 de noviembre de 2020) Nuestra actualidad entre tristeza y desamparo. [Archivo de video] Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=42xqy6yMOAY>
- Pardo, A. (1997) Análisis del acto moral. Una propuesta. Departamento de Humanidades Biomédicas, Universidad de Navarra. Publicado en Persona y bioética 2008; 12(2):78-107. <https://www.unav.edu/web/unidad-de-humanidades-y-etica-medica/material-de-bioetica/analisis-del-acto-moral>
- Sánchez, N. (2014) Acción y arrepentimiento en el Filoctetes de Sófocles - Madrid Universidad Complutense de Madrid. <https://digital.csic.es/bitstream/10261/216870/1/acci%C3%B3n%20y%20arrepentimiento.pdf>